



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Año II

Núm. 15

Carta Abierta

A los de la "Unión Escolar,,

Mal camino seguís, y os profetizo no muchas felicidades ni recompensas, porque sois osados y atrevidos, y teneis la audacia, execrable y digna solamente de acres censuras, de no llamar sabios á los necios; ilustrados á los tontos; distinguidos á los entes ridículos; buenos á los perversos. y sensatos á los majaderos.

¿Quereis independenciam para sentir y para pensar, y no os avenís con tradiciones respetadas por todos, aunque sean detestables y perniciosas? ¿Cuándo se ha visto que estudiantillos como vosotros, se atrevan á considerar al profesor en la calle como á un fulano de tal? ¿No sabeis que el profesorado es inviolable, y que entre él y vosotros existe la misma distancia que, entre el *amable* czar de Rusia y uno de los aldeanos de su pais que, entre el nunca bien llorado Felipe II y uno de los petulantes hidalguitos de gotera de su tiempo? ¿Quién os ha dicho á vosotros que los catedráticos españoles son dómynes y maestrillos amanerados? ¡Ignorantes! ¿No leéis por ventura, los cientos de revistas científicas de España, llenas todas de firmas y de trabajos sapientísimos de los profesores españoles? ¿No leéis las que de la misma índole se publican en el extranjero, y en las que se encomian sus excelentes condiciones para la enseñanza, y la fama europea, y casi, casi universal de que gozan la inmensa mayoría? ¿No sabeis que solamente unos cuantos adocenados, no tienen nombre conocido allende el Pirineo?

¿No veis diariamente las aulas de las Universidades españolas llenas completamente de sabios del Norte y del Oriente, del uno y del otro

hemisferio, ansiosos de escuchar la voz de la ciencia, de la verdad y del progreso? ¿Qué os quejais de la juventud estudiosa, si toda ella ocupa noche y día las bibliotecas, y revuelve estantes para buscar en ellos antiguos escritos, para saturarse de ciencias y de verdades?

Dejaos de libros de caballerías, y no os vengais aquí con innovaciones, y reformas, y derroteros nuevos, porque todo esto es merecedor del desprecio, como lo es todo lo que no sea trabajar para que vuelvan los *ominosos* tiempos (como decía sarcásticamente y con muy buen sentido, cierto escritor de Salamanca) en que los perdonavidas y bravucones, las dueñas, las busconas y los familiares del Santo Oficio pululaban por las calles y plazas de las ciudades, en unión de los hidalgos empobrecidos, con muchos pergaminos y muchos escudos en sus casas. muchos vientos en la cabeza y no muy repleto el estómago. ¿Progreso? ¡Infelices de vosotros! ¿No era mejor la litera y más cómoda aún y rápida que todos los trenes habidos y por haber? ¿No era mejor la ignorancia de las antiguas gentes, que las perversas doctrinas que hoy en los libros se estampan? ¿No era mucho mejor aquella Inquisición, que con tanto celo quemaba y torturaba á los hombres que cometían el horroroso delito de pensar, que las libertades de que hoy disfrutamos, ó que vosotros pretendéis que se implanten?

Me dais lástima, y no quiero seguir enumerando vuestros errores, porque sería cosa de no acabar nunca.

Os saluda y abraza.

EL LAZARILLO DEL TORMES.

Por la copia,
FILI.



La solución de la crisis



Nuevamente continúa al frente del Ministerio de Instrucción pública el Sr. Conde de Romanones. A pesar de las contradictorias noticias que por la prensa circularon durante los días que tardó en resolverse la crisis, creimos siempre que el señor Sagasta mantendría en su puesto á nuestro ministro, para completar las reformas de reorganización de la enseñanza, y porque sus méritos y sus trabajos durante el tiempo que ha desempeñado la cartera de Instrucción le reclamaban.

Siga, siga el Sr. Conde el camino emprendido, que bien necesarias son sus energías, sus tendencias y sus reformas, para modificar todo lo carcomido, pernicioso é inútil que en la enseñanza existe.

¿HASTIO?



¡Qué bella la vida
cuando de pequeño
corría y saltaba por prados y sotos,
por tierras y montes, colinas y cerros.
¡Cuando sin pesares,
tristezas ni duelos,
en plazas y calles
con mis compañeros
jugaba ya al toro ó ya á los caballos
ó bien á otros juegos
en aquellas tardes que salía de clase
tranquilo y dichoso y alegre y contento
después de los palos y las bofetadas
con que me obsequiaba mi pobre maestro!
¡Qué dichas aquéllas!
¡Cuán pronto se fueron!
¡Hoy solo amargura
existe en mi pecho!
Las penas me acosan, me abruma, me matan,
y yo ¡desgraciado! solución no encuentro
á tanta desdicha; yo todo lo callo,
yo nunca me quejo;

mas sufro, y la vida
es más que una dicha para mí un tormento.
No tengo ilusiones;
todo lo desprecio,
y ya solo dudas, hastío y desengaños
es únicamente todo lo que siento.

Ni amor ni ventura
respiran mis versos,
que todo en el mundo me es ya indiferente
y al vivir no vivo pues vivo muriendo.

.....
.....
.....

¡Qué dichas aquéllas!
¡Cuán pronto se fueron!...
¡Qué bella la vida
cuando no hay pesares, tristeza ni duelos!
¡Qué bella la vida
cuando de pequeño!

Octaviano Sánchez-Monge.

Máximo Gorki.



Es actualmente el literato de moda en Europa. Su popularidad es grande en Rusia, y el entusiasmo que sus obras producen solamente es comparable con el que producen las del eminente León Tolstoy.

Dice Gorki hablando de su vida: "Nací el 14 de Marzo de 1868 ó 69 (no sabe en cual de los dos), y pertenezco á la familia del tintorero Vassili Kachirin, del cual era hija mi madre. Mi padre, de oficio tapicero, se llamaba Máximo Pechkow."

Su vida accidentada, llena de miserias y de trabajos, es seguramente quien más ha influido en las ideas y tendencias de Máximo Gorki.

Fué aprendiz de zapatero, criado en un vapor, pinche de cocina, panadero, vagabundo, estuvo en un taller de cuadros religiosos y fué ladrón, pues él mismo manifiesta que en una ocasión robó un pan, ayudado por una prostituta hambrienta.

"El cocinero Smoury—dice—tuvo una grande influencia en mi educación, facilitándome toda clase de libros. Vidas de Santos, novelas de Gogol, Auspury, Dumas padre y muchos más."

"A los 16 años, ansioso de instruirme, fuí á Kazán pensando que podían adquirirse gratuitamente los conocimientos científicos. Por desgracia no suceden así las cosas. Me ví obligado á buscar una ocupación, y entré de amasador en una panadería, donde me daban tres rublos mensuales, cuarto y comida. Es el trabajo más duro, el que recuerdo con más amargura, el que me ha ocasionado más privaciones y fatigas."

"Conocí vagabundos y golfos; hice amistad con ellos y viví en su compañía. Trabajé

luego en el muelle y en una sierra; las horas del día que me quedaban libres y parte de la noche las empleaba en devorar toda clase de lecturas, todo lo que las buenas almas querían proporcionarme.

No tiene necesidad de torturar su imaginación para buscar los tipos de sus cuentos; bástale volver la vista á su pasado, y en él los encuentra. Las mujeres de vida airada, los golfos, los vagabundos, la escoria de la sociedad, que vive en la miseria y en el crimen, séres perversos, y entre los cuales él se ha pasado muchos años, estudiándoles, observando sus costumbres y sus vicios, participando de estos, y siendo él al fin y al cabo un vagabundo más, son personajes arrancados de la realidad, que retrata y maravillosamente describe en sus libros.

No se puede menos de admirar á este hombre que, criado entre tanta podredumbre, es hoy uno de los más grandes literatos de Europa, si no por la forma de sus escritos, al menos por el desprecio con que trata las hipocresías y mentiras de la sociedad actual, por la independencia de su espíritu y por su valor y sinceridad, pues no oculta su pasado.

“Es necesario haber nacido en la sociedad civilizada,—escribe Gorki—para sufrir pacientemente su vida, sin escapar del círculo donde oprimen y encadenan pesadas restricciones, sancionadas por costumbres mentirosas y envenenadas entre un amor propio trivial y enfermizo, y pequeñas vanidades que debilitan y agotan, entre todo eso que se llama erróneamente “la civilización.”

“Es muy agradable descender á los antros de las ciudades, donde todo está corrompido y sucio, no lo niego, pero donde todo también es sincero y sencillo. Y mejor aún, lanzarse á los caminos, donde se descubren cosas dignas de atención. Esto refresca el alma; y para realizarlo, bastan unas botas de suela gruesa.....”

Hay que considerar en él, como dice el señor Liatzky en el “Mensajero de Europa,” tres personalidades: “el vagabundo, el artista y el moralista.”

Pero sea cualquiera el aspecto bajo el que le contemplemos, vemos siempre la honradez y grandeza de su alma, la nobleza de su pensamiento, la independencia de su espíritu.

F.

En el número 165 de La Región, periódico de Zamora, correspondiente al día 3 del corriente, apareció un artículo titulado Las penas de cárcel, copiado del número 12, correspondiente al día 2 de este mes, de nuestro semanario.

Al reproducir ese artículo en La Región, no se cumplió con lo que dispone el art. 31 de la Ley de propiedad intelectual de 10 de Enero de 1879. El autor del artículo, C. Casanueva, escribió al director de La Región, rogándole que publicara á la mayor brevedad, una fé del sinnúmero de erratas que se cometieron al reproducirlo.

Nuestro compañero de redacción no sólo no ha obtenido lo que pedía, sino que ni siquiera se ha contestado á su carta, modelo de delicadeza.

Además ha dejado de visitar La Región nuestra casa, desde el día que recibiera su director la carta de Casanueva. ¡Buen viaje!

Nuevo impuesto

Tenemos ya Gobierno, para bien de la Nación y pronto las Cortes reanudarán sus sesiones, en las cuales harán *pinitos* de oratoria los padres de.... no sé quién, con el único provecho, (para ellos por supuesto), de que figuren sus nombres en las reseñas que los diarios madrileños hacen de las *grescas* que á menudo arman en el templo de las leyes, los que tienen á honra el hablar mucho, ignorando, sin duda, el adagio que dice: “el que mucho habla, mucho yerra.”

Así vemos, que para decir que el obrero, el labrador, el industrial, el médico, el abogado, en una palabra, que todos, (salvo muy pocos), estamos mal, pero muy mal; que apenas si nos alimentamos para ir tirando por el *pellejo* (pues solo pellejo nos queda); que esto no puede seguir así; que hay que reformar, y otras cosas por el estilo, que prácticamente y por dolorosa experiencia sabemos todos de memoria, invierten diez, quince y veinte sesiones y llenan columnas y más columnas de la *Gaceta* y de otros periódicos, llegando al fin de la jornada sin que hayan realizado algo de provecho, y si lo hacen, en pequeñísima escala.

Por eso hoy nos congratulamos con que haya Gobierno nuevo: porque, según dicen, ahora es cuando se va á hacer sin hablar, para lo cual

han acordado los ministros todos un programa, que llevarán á la práctica sin demora y sin vacilaciones.

Y si esto es así, ¡bien venida haya sido la crisis que ha dado lugar á esta mudanza! Pero si las corrientes anteriores siguen por el antiguo cauce, yo, mísero y pobre, me atrevo á proponer al nuevo ministro de Hacienda, que quiere reforzar los ingresos, una manera de lograrlo por demás sencilla; reclamando para mí, la gloria que en ello me quepa.

Es esta:

Todo diputado que en un asunto hable más de ocho minutos seguidos, por cada uno de exceso pagará *cinco pesetas*, para sufragar en parte los gastos de impresión del *Diario de Sesiones*.

Me parece que el descubrimiento es de resultados por demás beneficiosos para la Hacienda, para la Nación y para el contribuyente.

Pocos representantes por la provincia de Salamanca tributarían por este concepto.

¿No es verdad, D. Juan Antonio Sánchez del Campo?

VALERO

Chismografía

Diariamente blasona *El Lábaro* de los muchos telegramas que recibe.

No nos parece la conducta del periódico episcopal muy propia del carácter que ostenta.

Los fines que persigue no los ha de lograr con el mayor ó menor número de telegramas que publique. La moralización de las costumbres; la religiosidad de las gentes; el aumento de socios en el Círculo de Obreros, no se consiguen más que con artículos sarcásticos de M.; con los melancólicos y tristes de Max y de X., con los *punzantes é ingeniosos* de D.; con las notas de Khail, el *Monte Cristo* salmantino que, con *donoso y afiligranado* estilo, nos habla de los salones donde el aire está saturado de esencias de violeta y las señoritas lucen vestidos de raso color *eminencia*, amén de las interesantes noticias que dá acerca de los que mueren, nacen, se casan y se marchan á Villamayor á veranear.

Deje el colega esas cosas de los telegramas, que empequeñecen su labor y su mérito, pues no son propias más que de periódicos *perreros*, de esa prensa insana que sólo busca el negocio. *El Lábaro*, que por la misión que tiene encomendada, desdeña majestuosa y olímpicamente los bienes terrenales, no debe preocuparse de reclamos parecidos á los del doctor Garrido, y á los del señor Orive para propagar su "Licor del Polo".

Así lo esperamos, y seguramente nuestro colega volverá por sus prestigios y no estampará jamás en sus columnas nada que directa ó

indirectamente indique industrialismo. Eso es muy chico para tí... *The Thimes* salmantino.

PITIS

LA UNIÓN ESCOLAR

II

Otros trabajos nos han impedido continuar la serie de artículos que, con este mismo título, empezamos á publicar en uno de los primeros números de nuestro periódico.

Hablábamos entonces de las causas que habian motivado la tendencia que se está notando, en las Universidades todas, á formar estas sociedades, con organización independiente, y en cuyos periódicos, reuniones, acuerdos y conferencias se deja ver la nobleza, hidalguía, entusiasmo, desinterés é independencia propios de la gente joven. Hoy hablaremos, y así lo seguiremos haciendo en números sucesivos, si Dios quiere, de algunas de las muchas ventajas que tanto á la clase escolar como á algunas otras clases sociales, proporciona ó puede proporcionar la fundación y fomento de las Uniones Escolares.

Nuestro maestro, Miguel de Unamuno, decía en "Adentro", uno de sus "Tres Ensayos": "No sigais los senderos que á cordel trazaron los otros; haceos el vuestro, á campo traviesa, con vuestros propios pies, pisando sus sementeras si es preciso." El pensamiento de Unamuno está saturado de doctrina rica y abundante, esa doctrina de que están colmados los artículos y las conferencias y las conversaciones de este hombre, admirado en todas partes. más donde no tiene envidiosos que donde los tiene.

No sigais los senderos que á cordel trazaron los otros, pues ni los profesores, ni los libros son infalibles; no admitais todo lo que se os diga como verdadero, aunque el que lo diga sea *doctor ó catedrático*; pues con harta frecuencia ocurre que el más encopetado *doctor* está tan vacío de conocimientos como un humilde estudiante, aunque esté lleno de orgullo.

Merecedores de respeto y cariño, en verdad, son nuestros maestros; pero no hasta el punto de que nos convirtamos en serviles de la peor clase, de los que venden sus creencias y convicciones. Escuchémosles con atención, pues su mucha ciencia puede ilustrarnos; leamos los libros, pues los que no podemos formarnos ideas sobre la naturaleza misma, sobre esa parte palpitante y viva de hechos y fenómenos, nos las formaremos sobre las ideas de los otros estampadas en los libros, la parte muerta de la ciencia misma.

Haceos vuestro sendero con vuestros propios piés, á campo traviesa, pisando sus sementeras si es preciso; formad dentro de vosotros un mundo de ideas que á vosotros se acomode, pero tomad esas ideas, no porque las tenga és-

te ó el otro, persona influyente, sino porque sean buenas, porque sean propias para vosotros, aunque acaso para otros no lo sean, porque no todos tenemos el mismo temperamento; seamos los campeones de un *excepticismo* sano y noble, del que nos hace que dudemos de cuanto se nos dice, mientras no apliquemos á ello la crítica propia, que, aunque pobre, para cada uno de nosotros será más importante que la de los grandes críticos de oficio; alejémonos de todo *dogmatismo intransigente*, porque el atacado de esa enfermedad moral, vive en un estado muy semejante al del árbol encerrado en jardín de vecindad, ó la planta de gruta, que ni aire, ni luz tienen, porque no la reciben de fuera, ó al charco de aguas llovedizas, que se pudre en su aislamiento, por no recibir el saludable influjo de la corriente limpia del río.

Hagámonos independientes; emancipémonos de la explotación que diariamente sufrimos; hagamos entender á nuestros opresores que no transigiremos mucho tiempo con el engaño que venimos sufriendo, y del cual son culpables, en primer término los gobiernos que no se preocupan sino de establecer impuestos sobre las matrículas, llegando á hacer imposible que muchos pobres con talento estudien; pero sin cuidarse, como debieran, de que al que pide y paga ciencia se le dé, en las Universidades y Escuelas.

Uno de los medios, el más importante, quizás el único, por el que podremos realizar lo que en el curso del artículo hemos venido exponiendo, es la reunión de los estudiantes en Uniones escolares, únicas asociaciones estudiantiles que no están sometidas á yugo alguno, y bien sabido es que lo que no hacen unos cuantos aislados, solos, con el esfuerzo individual, lo pueden hacer reuniendo los impulsos, aunando las energías, en virtud de la fuerza colectiva.

A continuación publicamos, un notabilísimo artículo de Fíguro, muy de actualidad para ciertas gentes que sueñan con los *ominosos* tiempos de antaño.

“La educación de entonces

«¿Tan fácil les parece á vuestras mercedes hinchar un perro?»—decía el loco de Cervantes.—Y ¿tan fácil les parece á vuestras mercedes hinchar dos columnas de la *Revista* todos los domingos?—puedo yo decir con más razón.

No todo ha de ser *Teatro*, no ha de ser *Facciosos* todo. ¡Costumbres, pues, costumbres! He aquí una exigencia más difícil de satisfacer de lo que parece. ¿Tiene en el día nuestro pueblo, y tienen sus costumbres un carácter fijo y determinado, ó tiene cada familia sus costumbres según la posición que ha ocupado en este medio siglo anterior? Mucho me temo que sea esta la verdad, y que nos hallemos en una de aquellas transiciones en que suele mudar un gran pueblo

de ideas, de usos y de costumbres: el observador más perspicaz puede apenas distinguir las casi imperceptibles líneas que separan al pueblo español del año 8 del del año 20, y á éste del del 33. Paréceme, por otra parte, que esta gran revolución de ideas y esta marcha progresiva se hace solo por secciones; descátese hacia adelante en cada época marcada una gran porción de la familia española.

¿Queda, sin embargo, algún descarte que hacer? A esta pregunta pueden responder las gavillas que perturban todavía nuestra tranquilidad en representación del tiempo antiguo.

Cerca está el día, sin embargo, [en que volveremos atrás la vista y no veremos á nadie; en que nos asombraremos de vernos todos de la otra parte del río que estamos en la actualidad pasando.

He aquí las ideas que revolvía en mi cabeza uno de estos días en que el mal humor que habitualmente me domina me daba todo el aspecto de un filósofo, y me había sacado á pasear maquinalmente por la Ronda.

Paseaban delante de mí dos figuras, de las cuales no tardé por su vestido en deducir la opinión y el partido. Los dos llevaban peluca rubia, cañas de Indias por bastón, calzón y zapato con hebilla... Poco se ve de esto ya, pero se ve.

—¡Buen tiempo hemos alcanzado y bravo siglo!, señor D. Lope de Antaño—decía el uno cuando yo llegué á poderlos oír.

—¿Quién nos lo había de decir? Sr. D. Pedro Josué de Arriaran—respondió el otro.—¿Qué furor de educación, y de luces y reformas! ¡Válgame Dios! ¡Qué de ideitas nuevas de quita y pon, qué poca estabilidad en las cosas!...

—¡Ya!... Si hay hombres que tratan de persuadirnos á que no se puede vivir sin todos esos alifafes..

—Ahí está Sr. D. Pedro!... Se les figura á estos hombres de ahora que hasta que ellos han venido á abrirnos los ojos no había en nuestra patria cosa con cosa... Yo no me comprometeré á decir lo que había; pero yo me acuerdo, porque no hace tantos años, que no había en este país caminos, ni diligencias, ni barullos; había menos arte todavía que ahora, si cabe, y me tenía usted á mí y á otros con nuestros destinos en regla rebosando salud y alegría. Se distinguían las clases hasta en el vestir, que ahora no parece sino que todos somos hijos de un mismo padre. No había esa ilustración, ni esa industria... ¡Mire usted qué pedrada! No había más fábricas que la de medias de Toledo y la de navajas prohibidas de Albacete, como quien dice; pero éramos españoles, aunque quieran decir que éramos más... ¡Qué tiempos aquellos! Yo quiero referirle á usted la vida que hacía. En primer lugar tenía yo veinte años y sabía leer, escribir y las cuatro cuentas; ya era un hombre, pues no había que pensar que yo hubiese visto risueña la cara de mi padre; le tenía más miedo que á una tempestad. Raro era el día que no llevara yo un par de zurras por cualquier friolera, por lo cual andaba tan en punto, que más parecía lana vareada que cuerpo de persona... ¡Qué tiempos aquellos! Así me entró el latín. Ir yo á tertulias, ¿eh?... ¡Como ahora, que cuenta un mocoso apenas dos lustros, y se entra de rondón en el mundo, y enamora á las muchachas como si tuviera sesenta años! No, señor... En una ocasión se me antojó galantear á una criada que enfrente de mi casa vivía, porque al fin los muchachos siempre han de ser muchachos, y ¿sabe usted lo que hacía? Como estaba recogido y encerrado ya á las ocho

de la noche, tenía que atar mis sábanas y mi manta, y por la ventana de mi habitación me iba boníticamente descolgando hasta la calle, donde hablábamos y tal. Sí, señor. Como que una noche se soltó la sábana y me rompí este pié; desde entonces ni él ha vuelto á entrar en caja, ni he dejado yo un solo momento de ser cojo. Tal porrazo me granjeó la vigilancia de mi padre. ¡Qué tiempos aquellos, y cuánto tengo que agradecerles!... ¿Había yo de haber hablado á sabiendas suyas con una joven? ¡Jesús!... Mire usted; á los treinta años me casé. ¿Querrá usted creer que nunca le había visto la cara á la novia, ni ella, que tan recogida vivía como yo, me la había visto á mí? Ni conocíamos nuestro carácter, ni... Nos lo dieron todo hecho; así fué que después nos llevábamos siempre muy mal mi mujer y yo. Por supuesto, que luego que me casé sucedía en mi casa lo propio que en la de mi padre; ¡si viera usted qué tundas le pego á mi chico! La letra con sangre entra; él podrá no salir bien enseñado, pero saldrá bien apaleado. Eso es cariño. lo demás es cuento; nunca puede llevar en paciencia, la inconstancia del siglo. Una sola oficina he tenido en toda mi vida, una sola peluca, un mismo sastre, un zapatero no más, una propia tertulia. Y he leído, si, señor, he sido muy aficionado á leer, aquí donde usted me ve. En casa tengo el *Viajero Universal*, á no ser once tomos que me faltan, y todos los *Mercurios* desde el año 70, y las *Gacetas* y los *Diarios* muy bien encuadernados, que nunca los dejaba de la mano como no fuese para reñir algún rato con mi Angelita. Porque eso sí; no era uno como esos maridos de ahora que se dejan los días y las noches solas á sus mujeres á merced del primer boquirrubio que pasa y entra. En eso consistía el reñir, porque como no nos podíamos ver...

—Esa es, Sr. D. Lope, esa es la vida arreglada que hay que hacer, y no la barahunda ni la educación de ahora. Yo lo que sé decir á usted es, que me acuerdo también de un tiempo en que no se encontraba un libro por un ojo de la cara, como no fuese el *Astete*, el *Observatorio Rústico*, de Salas, que es todo un libro, y otras cosillas sanas é instructivas al mismo tiempo, pues no se movía una paja en toda la monarquía! ¡Y qué enseñanza! En aquellos tiempos ponía usted á su muchacho, si lo tenía, en la escuela Pía ó cosa semejante, y sabía usted que le enseñaban su latín y su buen carácter de letra, que era un primor: y no le parezca á usted, todo esto en menos de diez ó doce años. Ya ve usted. ¿Pues ahora? ¿eh? Hade saber el niño en un abrir y cerrar de ojos, francés, inglés, italiano, matemáticas, historia, geografía, baile, esgrima equitación, dibujo, ¡qué sé yo! Sin conocer que eso no es para nuestro carácter. Sin ir más lejos, yo tengo un sobrino, cuyo padre dió también en la flor de las reformas y de las ideas nuevas. Le puso al muchacho tanto divino ayo, y maestro y pedagogo, que no tenía un momento en el día para rebullirse. ¿Y qué sucedió? ¿Qué había de suceder? Se quedó el muchacho pálido, seco como un esparto... daba lástima verle... Y dale que había de estudiar y que había de... pues estudio fué que... en fin... dos meses hace no más que murió...

—¿Qué dice usted? ¡Angelito! ¿Y murió de estudiar?

—¡No señor, murió de un cólico; pero voy á lo que es...

—Por supuesto. ¡Qué lástima!

—Es claro. ¿Y para qué es toda esa prisa? Para que el niño sepa y alterne en una sociedad en cuanto le

apunte el bozo y brille y hable con el tiempo en público, y...

—¡Bravo, Sr. D. Pedro, bravo! No se puede decir más.

—Pues y las muchachas que recogidas se criaban, en un santo temor de Dios, sin novelicas, ni óperas, ni zarandajas. Verdad es que eran un poco más hipócritas; pero ¡mire usted que malo! A lo menos no daban que decir. En el día los libricos empiezan á alborotarnos los cascos, se acaloran y al primer querido, concluye la obra que empezaron los libros, ¡paf! sólo el diablo sabe lo que anda; se le casan á usted, si es que se le casan, poco menos que sin pedirle licencia. Verdad es que yo conocí en aquellos tiempos más de cuatro... de las cuales una se escapó con un mozalvete á quien quería, porque la tenían oprimida sus padres; otra cogió una pulmonía que la echó al hoyo en pocos días, de ver al suyo á deshora por la reja, porque no se entraban los hombres en las casas de honor con la facilidad de ahora; otra que se aficionó del criado de su casa más de lo que á su recato y buen nombre convenía, porque no veía otra alma nacida, hubo lo que Dios fué servido y se murieron sus padres de pesadumbre; y otra por fin se murió ella misma de tristeza en un convento, donde la metieron por fuerza sus padres llenos de prudencia, por miedo de que se perdiese en el siglo... Si señor, esto es verdad, porque la carne siempre ha sido flaca; pero tenía usted á lo menos el gusto de saber que no habían sido los libros los que le habían pervertido á aquellas inocentes criaturas.

—¡Oh, y qué bien dice usted, Sr. D. Pedro! Yo le juro á usted por la verídica pintura que ante los ojos me acaba de poner, que he de emplear lo poco que valgo en hacer por que no sigan adelante estas ideas nuevas que se apoderan sin remedio de todas las cabezas, trastornando nuestras costumbres y nuestro modo de vivir; sino que volvamos á nuestro primitivo estado.

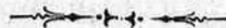
—A bien, Sr. D. Lope, que el pandero está en buenas manos. ¿Le parece á usted que nuestros amigos se dormirán en las pajas?... Como ellos puedan.

—Dios lo quiera. Sr. D. Pedro, como usted y yo se lo rogaremos para paz nuestra, aumento de nuestro sueldo, educación de nuestras familias y bien general de nuestros compatriotas, por cuya verdadera felicidad, entendida de este modo, y no de otro alguno, me dejaría yo arrancar una á una todas las muelas; aunque no me han quedado en la boca sino dos, de resultas de las fluxiones que me han acometido desde estas malditas reformas...

Llegaba aquí el diálogo y nosotros insensiblemente, ellos hablando, yo escuchando, llegábamos ya á las puertas del convento de Atocha; á éste punto fuéme imposible seguir oyendo porque se entraron devotamente en él mis interlocutores, y yo volvíme hacia Madrid, diciendo para mí: «¡He aquí los hombres de entonces! ¡He aquí los viejos materiales con que quieren hacerse casas nuevas! ¡He aquí, en fin, un artículo de costumbres, mejor que todos los que yo acertara á hacer!!!!»

Mariano José de LARRA.

(Figaro)



Al Señor Conde de Romanones



Nadie, absolutamente nadie, sabe á qué atenerse en lo referente á la venida á esta capital del Ministro de Instrucción pública; pero lo que todo el mundo sabe, es que vendrá al fin y que el día que tal suceda, los habitantes de Salamanca han de recibirle con entusiasmo por lo mucho que en pró de la enseñanza popular ha hecho, por los trabajos que hizo para que las facultades de Medicina y Ciencias continuaran y por ser uno de los pocos políticos de entereza y de prestigio con que cuenta España en la época presente. que, como pocas, se distingue por la descomposición de los partidos y la poca fé que sus hombres inspiran á la nación.

Así, pues, nosotros deseamos que tal ocurra pronto, para demostrarle que ni somos desagradecidos, ni jamás olvidamos á quien por el progreso y por lograr el afianzamiento de las libertades patrias sabe sacrificar las comodidades, el descanso y bienestar á que su posición desahogada le dan derecho, y no desmaya por el exceso de trabajo, ni le arredran los muchos sinsabores que le produce el cumplir recta y justicieramente con su misión.

ARZA.

Noticias

El ministro de Instrucción pública de Italia, ha consultado á las Universidades de su país, si sería conveniente establecer el idioma español en el plan de estudios. La respuesta ha sido afirmativa, y el proyecto se ha recibido muy bien, lo mismo por el profesorado que por los estudiantes.

* * *

Nuestro querido compañero de redacción el ilustrado alumno de la facultad de Derecho Federico de Onís, salió ayer para uno de los pueblos de la provincia, donde se pasará las vacaciones de Semana Santa.

* * *

Aun no se ha determinado acerca de los exámenes, á pesar de la importancia que tiene para la clase escolar este asunto.

Rogamos al Sr. Conde de Romanones, que cuanto antes resuelva esta cuestión, para saber á qué atenernos.

* * *

El alumno de la facultad de Medicina don Manuel Crespo, se encuentra enfermo, aunque afortunadamente no reviste gravedad el padecimiento de nuestro querido amigo.

* * *

Hemos recibido una hoja firmada por don Telesforo Barbero, titulada "Contestación á un libelo," en la que hace objeciones á los escritos publicados por don Fausto Hernández.

Correspondencia literaria



Lindoro.—¿Que debíamos de publicar pasatiempos? No hombre. No queremos, porque ocurriría á nuestros lectores lo que á don Juan Manuel Bellido con el tiempo, que no acierto nunca.

Alvaro. Créame V. á mí; deje la poesía y métese á guardia municipal, estaría V. más propio.

L. F. V.—Dígame V. ¿no le parece que hay mucha diferencia entre escribir un soneto, y medir siete varas de merinillo? A mi si.

Tanasio.—Ahí vá:

¡Sola! sola en su triste retiro
respirando el aire puro
sin acordarse ninguno
de que yo para ti vivo.

Me parece amigo que esto no tiene desperdicio, y que no le parecerá mal si alguno le confunde y le une á un carro.

Silvio.—¿Que nació V. en Septiembre? Lo creo hombre, lo creo. Como que los melonares están en su apogeo del 15 de Agosto al 30 de Septiembre.

Linda.—¿De verdad? Porque si es cierto la corto las manos para que no vuelva á escribir; pero los ojos, la boca, y los labios..... me las como (yo creo que si me ha salido bien esto, y sobre todo sentimental).

Justo.—Ahí van esos versos:

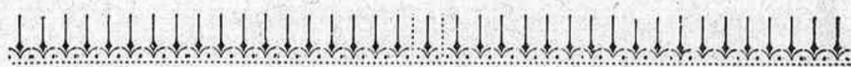
Aunque Justo me llamo,
no soy portero;
que mis padres me hicieron
con gran salero.

Malegro verte güeno, sandunguero.

Chico de la Blusa.—Compare, escribiendo me resulta usted el *Tío de la alpargata*.

Pepe.—Ahí me las den todas, y gracias por sus consejos.

P. MONSALVE.



FOTOGRAFADO

Alfonso Ciarán

Se hacen toda clase de trabajos en este ramo, con gran perfección y prontitud

Quintana 34.—Hotel, MADRID



Imprenta de Ramón Esteban.

Calle de Zamora, 19

Sección de Anuncios

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades e Institutos de Salamanca

Director: Don José Mañes Casaux
Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

Grupo de asignaturas del Bachillerato.....	Pesetas	20
Id. de Facultad.....	»	40
Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller, Ciencias y Letras.....	»	30
Preparación teórico-práctica para Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo.....	»	40
Dibujos Lineal ó topográficos.....	»	15

Pídanse reglamentos al Director

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, 11; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (traseira del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Disponibile